



LA GUERRA DEL PARAGUAY. ALGUNAS INTERPRETACIONES DEL CONFLICTO

Hugo J. Santillán

Detalle de la obra
"Desembarco del
Ejército Argentino
frente a las trincheras
de Curuzú el día 12 de
septiembre de 1866"
de Cándido López.

Este trabajo tiene por propósito repasar algunas de las distintas interpretaciones del conflicto que derivó en lo que hoy conocemos como la Guerra del Paraguay o de la Triple Alianza. Nos referimos aquí al tercer significado que la Real Academia Española le asigna al verbo interpretar: explicar acciones, dichos o sucesos que pueden ser entendidos de diferentes modos.

Las causas que dieron paso a las hostilidades merecen ser tratadas en otro momento.

LÓPEZ: FACTOR DETERMINANTE

Ciertos autores señalan a D. Francisco Solano López (Presidente del Paraguay) como el factor determinante del estallido del conflicto que derivó en guerra contra sus tres vecinos.

Le endilgan al dictador paraguayo una ambición fuera de lo normal, un carácter sorprendentemente autoritario, escasa formación intelectual, nulas condiciones militares y falta de todo tipo de escrúpulos.

Rara vez se comprueba que un único factor es causa de efectos complejos, por lo que no compartimos este juicio.

El Capitán de Navío de Infantería de Marina (R) VGM Hugo Jorge Santillán pertenece a la Promoción 96 de la Escuela Naval Militar. Ocupó casi todos los puestos de un oficial de infantería en unidades de combate de la Infantería de Marina. Integró las planas mayores de la Escuela Naval, la Escuela de Guerra Naval, el Estado Mayor Conjunto, la Fragata ARA Libertad, el Estado Mayor General de la Armada y el Comando de la Infantería de Marina. Es veterano de la guerra de Malvinas. Ejerció el comando de batallones de Infantería de Marina, de la Fuerza de Infantería de Marina de la Flota de Mar, así como la jefatura de la Base "Baterías" y las direcciones del Hospital Naval "Cirujano Mayor Dr. Pedro Mallo" y del Liceo Naval Militar "Almirante Guillermo Brown". Realizó el curso de comando y estado mayor en el Cuerpo de Marines de los EE. UU.

Sigue en la siguiente página.



Viene de la página anterior.

Fue Agregado Naval, Militar y Aéreo en Sudáfrica. Dictó cátedras en escuelas de la Armada y de las FF. AA.; integró el Centro de Estudios Estratégicos de la Armada. Es licenciado en Sistemas Navales.

George Thompson (1839-1878). Ingeniero británico que fue contratado para trabajar en el Paraguay durante las presidencias de Carlos Antonio López y Francisco Solano López. Diseñó y construyó varias de las más importantes obras de fortificación de los paraguayos durante la Guerra de la Triple Alianza. Escribió un libro relatando sus experiencias durante el conflicto.

THOMPSON: AYUDANTE Y TESTIGO

El coronel George Thompson, inglés al servicio del Paraguay entre 1858 y el 30 de diciembre de 1868 (día en que fue tomado prisionero por los aliados al cabo de la batalla de Itá Ybaté), fue ayudante del Mariscal Francisco Solano López durante la guerra.

Thompson comenzó su libro diciendo que *“... Como se verá por la siguiente narración, considero á López un monstruo sin paralelo, pero declaro que no descubrí su carácter hasta fines de 1868...”*

(N.A: López invadió territorio brasileño en diciembre de 1864 y suelo argentino en abril de 1865.)

En el prólogo decía que *“... Aunque hablaré con el mayor horror y aversión del déspota, que ha sacrificado a sus conciudadanos con el solo objeto de satisfacer su egoísmo y ambición personal, profeso á los paraguayos los sentimientos mas amistosos, y me complazco en decir que he cumplido mi deber para con ellos, aliviando en cuanto me era posible las penurias de la vida militar de los que estaban bajo mis órdenes, y salvando á muchos de la muerte...”*

En esa obra dedicó un capítulo al *“Carácter personal de López”*. Lo describió cuando el personaje tenía 44 años de edad.

Decía que era corpulento, bajo pero de presencia airosa; cabello negro, pies y manos pequeños. Afirmaba que cuando se mostraba alegre era bien parecido y agradable, pero que cuando se enojaba tomaba un aspecto sombrío.

Amaba a los hijos que tuvo con la señora Lynch (N.A: su muy bella concubina irlandesa) pero no a los que tuvo con otras mujeres.

“... No es capaz de abrigar sentimientos amistosos por nadie, pues ha fusilado á casi todos sus favoritos, que durante largos años habían sido sus únicos compañeros...”

Gran fumador, amante de la buena mesa y de las buenas bebidas, López hablaba perfectamente francés, guaraní, español y tenía alguna noción del inglés. Era muy buen orador.

Las órdenes desagradables las hacía dar a través del General Resquín. Aficionado a los chistes, no permitía que nadie los hiciera en su presencia. Exigía a todos el trato de “Vuestra Excelencia”. Tenía una voluntad de hierro y un orgullo excesivo. Sus maneras podían ser tan suaves y corteses como para engañar a cualquiera.

Nunca demostró dolor por la pérdida de sus mejores oficiales o tropas. Siempre tomaba drásticas medidas para ocultar su propio paradero. Todas las mañanas tenía su caballo ensillado y sus carruajes listos desde el alba, de modo de poder huir si el enemigo se aproximaba.

Antes de la guerra bebía muy poco, pero al final tomaba oporto a lo largo de todo el día. Desconfiaba de todos, con excepción de la señora Lynch.

Thompson opinó que López inició la guerra contra la Argentina de manera *“brutal”*, pero que –siendo inevitable la guerra contra Brasil- tomó la iniciativa para no quedar en *“posición desventajosa”*.

PRESIDENTE, CANCELLER y MARISCAL

Ciertos analistas afirmaron que el presidente paraguayo llevó una política exterior caracterizada por la falsedad.

Por ejemplo, enfatizan que el Emperador brasileño Don Pedro II sentía un rechazo visceral por las actitudes arrogantes de López.

Esta posición es discutible por cuanto también reduce las cuestiones estratégicas al ámbito de un actor individual, porque no profundiza en el análisis de otros factores y porque ignora el cuadro geopolítico regional.

REVISIONISMO HISTÓRICO

Una escuela de investigación histórica –mayoritariamente paraguaya– que comenzó a producir sus trabajos a partir de la década de 1940 afirma que, “revisado” lo ocurrido en el drama que nos ocupa, debe imputarse al imperialismo británico los factores que dieron causa al conflicto.

Acusa a Londres de pretender una influencia financiera excesiva en las plazas de la cuenca del Plata, de generar oposiciones entre los países de la región, de interferir posteriormente durante el desarrollo de las hostilidades, de forjar luego alianzas o acuerdos con un beligerante en detrimento de otro, etc.

Según esta escuela revisionista el gigante esclavista brasileño, el poderoso imperio economicista británico, el deseo ansioso de riquezas de la oligarquía rural y de los comerciantes argentinos así como la debilidad de la banda oriental del Plata tuvieron en Paraguay al enemigo común, intentando entonces mostrar a la nación paraguaya como una víctima de intereses oscuros conjurados contra ella.

López, consecuentemente, no es visto como un personaje rechazable por estos historiadores sino, por el contrario, como el formador de la tradición nacionalista paraguaya, como un paladín antiimperialista y como una víctima de la conspiración de sus enemigos externos.

El costado débil de esta escuela revisionista es la falta de documentos y datos objetivos que avalen sus conclusiones.

Algunos autores partidarios de esta tesitura apelan a la dialéctica histórica en lugar de apoyar sus conclusiones en cuestiones fácticas.

En otros casos, sus puntos de vista incursionan simplemente en lo opinable.

Por ejemplo, ciertas plumas que participan de la escuela revisionista sostienen argumentos tales como:

- Que no es razonable que lo ocurrido en el Paraguay durante la guerra se reduzca a los padecimientos de algunas familias paraguayas, como afirmaron algunos autores en trabajos anteriores a 1940.
- Que la guerra fue concebida en detalle por Río de Janeiro y por Buenos Aires mucho antes de 1864 y que su preparación fue mantenida en secreto.
- Que cuando López le declaró la guerra al Brasil y a la Argentina, lo hizo respondiendo –sin saberlo– a una trampa tendida por los gobiernos de esos países.
- Que una vez declarada la guerra, todos los males sufridos por el pueblo paraguayo se debieron a la personalidad compleja de su Dictador, a la privación de libertad de acción a que lo sometían los aliados y a la falta de capacidad del Estado Paraguayo.
- Que el gobierno argentino deseaba eliminar el protagonismo que López había adquirido en las cuestiones del Plata.
- Que el expansionismo brasileño dejó indefinidos ciertos sectores de la frontera con Paraguay para dar cabida a una crisis que pudiera ser explotada a favor de Río de Janeiro.

Revisionismo histórico: estudio y reinterpretación de la historia. Es la reinterpretación de hechos históricos a la luz de nuevos datos, análisis más precisos o menos sesgados de datos conocidos, otra lectura de documentos o nuevos argumentos técnicos. Tal vez el revisionismo debiera ser parte de la profesión de historiador.

- Que la intervención brasileña a favor de Venancio Flores (caudillo oriental opositor al gobierno de Montevideo) fue el verdadero detonante de la guerra.
- Que dicha intervención imperial fue apoyada desde tiempo antes por las incursiones armadas brasileñas sobre zonas fronterizas uruguayo – brasileñas, las que dieron lugar al ultimátum de Río de Janeiro de agosto de 1864, a la invasión brasileña al Uruguay y al sitio de Paysandú.
- Que esas correrías fueron ejecutadas por contingentes armados brasileños –dirigidos desde Río de Janeiro- que saquearon propiedades uruguayas y brasileñas.
- Que las excusas esgrimidas por los aliados para hacerle la guerra al Paraguay eran:
 - a. El armamentismo o militarismo que propugnaba López.
 - b. La necesidad de “civilizar” al Paraguay.
 - c. La necesidad de “liberar” al Paraguay de la dictadura de López.

Se reitera que estas afirmaciones carecen de pruebas documentales que las respalden con alguna seriedad.

Juan Bautista Alberdi ponderaba a la guerra del Paraguay como una continuación de las guerras civiles argentinas.

OPINIONES ANTERIORES Y POSTERIORES A LA ESCUELA REVISIONISTA

Dijo A. Rebaudi en 1924 (ajeno a la escuela revisionista): “...*Creo haber hecho una exposición imparcial y verídica* (N.A: se refiere a su obra “La Declaración de Guerra de la República del Paraguay a la República Argentina – Misión Luis Caminos, Misión Cipriano Ayala, Declaración de Isidro Ayala”), *pero estoy dispuesto a rectificarme en presencia de hechos y documentos fidedignos que prueben lo contrario de las opiniones sustentadas.*”

“Considero reprochable y antipatriótica, la adulteración que algunos intelectuales paraguayos hacen de los acontecimientos históricos utilizando la prensa y la cátedra con el fin premeditado de inspirar en las nuevas generaciones odios y rencores que, si pudieran tener justificación en las épocas pasadas, hoy sólo sirven para engendrar animosidades estériles y perniciosas.”

“La grandeza y el progreso de un país en nada desmerecen con el reconocimiento de los errores de antaño y el valor de las investigaciones históricas reside, precisamente, en destacar la acción real y exacta, buena o mala, de sus antepasados...”

Rosendo Fraga (“Curupaity. Muerte heroica de Manuel Fraga”, Colección Historia y Cultura Nº 12, Editorial Nueva Mayoría, Buenos Aires, 2004, página 65) formula un interrogante: “...*La pregunta es, a más de un siglo del conflicto, cómo pudo durar tanto dada la disparidad tan marcada de fuerzas... Este interrogante nos lleva a analizar que muchas veces se realizan juicios a-históricos, es decir, se evalúan los hechos del pasado desde una perspectiva del presente sin comprender, o incluso negando, los valores, realidades y circunstancias del momento...*”

Uno de los veteranos de la Guerra de la Triple Alianza, el argentino José Ignacio Garmendia, decía en 1904 (página 10 de sus *Recuerdos de la Guerra del Paraguay: Campaña de Corrientes y de Río Grande*, Peuser, Buenos Aires):

“... Las causas económicas o políticas que creen algunos ilustres escritores argentinos que provocaron la guerra, como el impuesto a la yerba mate, que constituía el artículo de mayor exportación en el Paraguay, o la política argentino – brasileña en los sucesos de las República del Uruguay, no hubieran arrastrado a los dictadores anteriores al Mariscal López a un rompimiento tan brusco; estamos seguros de ello.”

“... Así esta guerra, estudiada bajo su verdadero punto de vista, debe considerarse como una guerra personal del dictador paraguayo, idea fatal que nace en su cerebro alimentada por su absolutismo al que se doblegan todas las voluntades, sin haber sentido nunca las energías de la oposición que

sirven de contrapeso a los actos del gobierno; y la prueba más acabada de lo que aquí exponemos, está en haber obcecado, preferido la casi total destrucción de su país al acto patriota y abnegado de una dimisión honrosa. Y para demostrar con sombríos caracteres esa fatal e ingénita tenacidad en sus propósitos, a los que cruel sacrificó los más sagrados deberes, no hay sino recordar que hizo fusilar a sus hermanos, a sus ministros, a sus mejores generales, parientes y amigos, al obispo, a los ciudadanos más distinguidos de la Asunción, a inocentes matronas y dar azotes a su madre, solo por haberle indicado, esta infeliz señora, haciéndose intérprete de las inculpables víctimas, la conveniencia que habría para Paraguay, en vista de la imposibilidad de la resistencia a los ejércitos aliados, de hacer la paz y de que abandonase por algún tiempo al gobierno de su patria y fue tan abrumante el desenlace de aquel personalismo fatal que al concluir la guerra solo quedaban como gloriosos vestigios de aquél hermoso ejército de 150.000 hombres de 15 a 60 años, insignificantes y extenuados grupos como los arrogantes veteranos de la leyenda patria. Esto es en cuanto al ejército, pues con respecto a la población de aquel desgraciado país, el dato es aun más desconsolador. La ruina ocasionada por las emigraciones en masa; ese éxodo terrible decretado por el dictador en el propio territorio donde el hambre y las epidemias asolaron aquella potente vitalidad, es enorme: de una población que en 1864 tenía 1.200.000 almas, quedó reducida al fin de la guerra a 14.000 varones y 148.000 mujeres. A esto habrá que agregar la casi total destrucción de la fortuna privada en el Paraguay y la de las comarcas asaltadas por sus ejércitos, los 500.000.000 de pesos que costó esta guerra a los aliados y sus 100.000 víctimas ocasionadas por la lucha y las enfermedades”

“No, por cierto, fueron los aliados causantes de tan terrible cataclismo...”

GÉNESIS DE CUATRO NACIONES: FINES Y MEDIOS DE SUS RESPECTIVAS EVOLUCIONES

En “Grandes y pequeños hombres del Plata”, Juan B. Alberdi decía en 1879 que “...Hay dos modos de escribir la historia: o según la tradición y la leyenda popular, que es de ordinario la historia forjada por la vanidad, una especie de mitología política; o según los documentos, que es la verdadera historia, pero que pocos se atreven a escribir, de miedo de lastimar la vanidad del país con la verdad...”

“... El historiador, las más de las veces, no es libre de leer los documentos con sus propios ojos. Tiene que leerlos con los ojos del país. No es libre de entenderlos con su entendimiento propio; tiene que entenderlos con la inteligencia del común. En este sentido puede publicar los documentos; pero no es libre de hacerles decir lo que dicen. La verdad está prohibida implícita y tácitamente como una brutalidad, si es desagradable para el amor propio del país, o poco favorable para sus grandes hombres. Contra la gloria nacional no hay derecho ni verdad que se tenga. El objeto de tal historia es la gloria no la verdad.”

“Con semejantes condiciones, ¿puede existir la historia, cultivarse, desenvolverse? Sólo de un modo: Tratada desde lejos, como la política contemporánea...”

Una tercera posición de análisis histórico –más o menos contemporánea con este trabajo- opina que deben buscarse los orígenes y causas de la Guerra de la Triple Alianza entre los múltiples factores que participaron en la formación de las cuatro naciones de la región, así como los intereses estratégicos (fines y medidos) de todo orden -incluyendo los extra regionales- de la cuenca del Plata.

Al respecto, decía Ricardo Salles en 2003 (*Guerra do Paraguai: memórias & imagens*, Río de Janeiro, Edições Biblioteca Nacional, página 207):

“...Para Brasil, por ejemplo, era importante asegurar la navegación de los ríos Paraná y Paraguay, porque a través de ellos la provincia de Mato Grosso mantenía contacto con el resto del país. Además, el comercio realizado en la zona del Plata era uno de los más dinámicos de la economía local.”

“Respecto a Argentina, a pesar de estar sofocadas sus intenciones expansionistas, su interés en

La guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay integra con las guerras de la unificación alemana y la guerra de Secesión norteamericana, los grandes conflictos bélicos de la segunda mitad del siglo XIX. Grandes no solo en sus proporciones militares, sino por su trascendencia en el desarrollo posterior de la historia continental.

(Historia de los argentinos, C.A. Floria y C.A. García Belsunce, Tomo II, pág. 115 y ss. Ed. Larousse, Bs. As, 1993).

anexar territorios vecinos era aun latente. Solamente de esa manera se puede entender el apoyo inmediato que el Imperio brasileño dio a las independencias de Paraguay y de Uruguay. En cuanto a Paraguay, una vez reconocida la independencia y contenidos los ímpetus argentinos, afloraron las divergencias con respecto a la navegación de los ríos y del tránsito en las fronteras. El imperio quería asegurar la libre navegación del río Paraguay, mientras el gobierno paraguayo condicionaba esa decisión a la formalización de las fronteras a la altura del río Branco. Por otro lado, asfixiado por la burguesía de Buenos Aires, Paraguay buscaba una tercera vía, una salida hacia Europa por Montevideo. No se puede olvidar la antigua desconfianza que había con relación al Brasil, el gigantesco imperio esclavista que sin duda se delineaba como in inmenso fantasma frente a las pequeñas repúblicas sudamericanas, asustadas por posibles imperialismos internos...”

En cuanto a Montevideo, Ramón J. Cárcano dijo que “...Uruguay no tiene ningún cargo contra Paraguay. Al contrario. El mariscal se negó a firmar pactos y prestar auxilios al gobierno blanco. Claramente repite que levanta su protesta y la sostiene con las armas, contra la intervención violenta del Imperio en los asuntos internos y privados del Uruguay. No tiene por objeto defender a un partido político y económico de las naciones del Plata, donde también está comprendido Paraguay. El general Flores no formula ningún agravio. Declara lealmente que participa de la guerra por un deber de reciprocidad con Brasil. Paga servicios golpeando al Paraguay, su valiente defensor...”

Hay grandes disidencias entre los historiadores en la identificación de las causas de la Guerra de la Triple, pudiendo observarse marcadas contradicciones.

El historiador brasileño Francisco Doratioto (*Maldita Guerra*, Emecé Argentina, pág. 87), formulaba en 2004 un resumen de su interpretación de la guerra, diciendo que “*La Guerra del Paraguay fue el resultado de las contradicciones platinas, teniendo como última razón de ser la consolidación de los Estados naciones de la región. Esas contradicciones se cristalizaron en torno de la guerra civil uruguaya, que comenzó con el apoyo del gobierno argentino a los sublevados, y en la cual también intervinieron el Brasil y el Paraguay. Sin embargo, eso no significa que la última salida para el difícil panorama regional fuese el conflicto. Si bien la guerra era una de las opciones posibles, terminó por concretarse porque interesaba a todos los Estados implicados. Teniendo como base informaciones parciales o falsas del contexto platino y de sus potenciales enemigos, los gobernantes de esos Estados previeron un conflicto rápido en el cual sus objetivos serían alcanzados con el menor costo posible. Aquí no existen “buenos” y “malos”, como quiere el revisionismo infantil, sino intereses. La guerra era vista desde diferentes ópticas: para Solano López, era la oportunidad de ubicar a su país como potencia regional y de tener acceso al mar por el puerto de Montevideo gracias a una alianza con los blancos uruguayos y los federales argentinos representados por Urquiza; para Bartolomé Mitre era la forma de consolidar el Estado centralizado argentino, eliminando los apoyos externos que recibían los federales de parte de los blancos y de Solano López; para los blancos, el apoyo militar paraguayo contra los argentinos y los brasileños lograría impedir que sus dos vecinos continuasen interviniendo en el Uruguay; para el Imperio, aunque la guerra contra el Paraguay no era esperada ni deseada, en sus comienzos se pensó que la victoria brasileña sería rápida, que pondría fin al litigio fronterizo entre los dos países y a las amenazas a la libre navegación, y que permitiría deponer a Solano López.”*

“De todos los errores de análisis de los hombres de Estado implicados en estos acontecimientos, el que tuvo las peores consecuencias fue el de Solano López, pues al finalizar la guerra su país quedó materialmente arrasado. Y debe recordarse que él fue el agresor, que comenzó la guerra primero con el Brasil y siguió con la Argentina...”

El Capitán de Fragata Lares de la Armada Argentina dijo en 1939 que “... medio siglo de gobiernos de dictadura y de aislamiento del mundo sudamericano había librado al Paraguay de guerras y luchas civiles, permitiéndole alcanzar cierto grado de prosperidad y en especial de poderío militar, que su último gobernante, el general Francisco Solano López, aprovechaba con miras a una hegemonía de lo que fue el antiguo Virreynato del Río de la Plata...”

En opinión de Jorge Rubiani en 2008 (*Verdades y Mentiras sobre la Guerra de la Triple Alianza*, Editorial Intercontinental, Asunción, Paraguay), no existía en el Paraguay una estructura estatal que atendiera los asuntos de Estado: “...Esta defección no era un problema del Mariscal. Lo fue del Paraguay entero. Comenzó con la colonia y continuó después de la Independencia. Conquistada ésta, en vez de combatirse la carestía intelectual se formalizó la ignorancia. La mediterraneidad y los largos años de bloqueo, de

limitaciones operativas e institucionales, la falta de centros de formación, la total carencia de recursos, determinaron la ausencia de personas intelectualmente solventes. Que ayudaran a enfrentar –y resolver– problemas tan impredecibles como los que tuvo López con sus aliados–adversarios. Que dirimieran o aconsejaran sobre la complicada y acelerada trama de acontecimientos que se producían en el Plata.

“Afectado por la escasez de colaboradores capaces y apegado al modelo autoritario, el Mariscal manifestó desde el principio la misma propensión de no tolerar otros pareceres. Aunque por las deficiencias estructurales apuntadas, el mandatario tampoco tuvo “... en su rededor mas que simples cornetas de órdenes, así en lo político como en lo militar” – según escribe Bray. “De esa ausencia de colaboración constructiva e ilustrada había de quejarse más de una vez...””

“... A partir de 1863 y sobrevenidos los conflictos internacionales con su secuela de tensiones y demanda de nutrida correspondencia, Solano López no podía con los distintos frentes de la disputa diplomática. Y ya instalada la guerra se volvió imprescindible para todos los mecanismos de gobierno. Desde dictar cartas hasta la planificación de las acciones militares, junto al entrenamiento de la tropa y la redacción del pliego de instrucciones correspondiente. Y cuando aquella agitada sucesión de hechos desembocó en la crisis oriental, se le hizo imposible encararlas sin incurrir en fallas u omisiones.”

“Muchas de las dificultades se produjeron también por la ausencia de un servicio de inteligencia...”

“... A pesar de un José Berges, Gregorio Benítez, Juan Crisóstomo Centurión, José Rufo Caminos y algún otro de su entorno... el Mariscal estaba solo...”

A principios de la década de 1920, A. Rebaudi (*“La Declaración de Guerra de la República del Paraguay a la República Argentina – Misión Luis Caminos, Misión Cipriano Ayala, Declaración de Isidro Ayala”*) reseñaba que *“...La atmósfera rioplatense estaba caldeada. Se danzaba una danza macabra sobre un polvorín, sobre una masa explosiva cuyos componentes eran: la revolución oriental, la guerra del Brasil y Flores contra el Gobierno uruguayo, la guerra iniciada por el Paraguay contra el Brasil, los manejos de pródigos agentes brasileños, la campaña abierta contra el Paraguay por la prensa mercenaria y canallesca de Buenos Aires, el estado tirante de las relaciones argentino-paraguayas originado por la cuestión oriental, la propaganda del comité de expatriados paraguayos y la simpatía del gabinete de Mitre hacia los brasileños. Faltaba la chispa para dar lugar al incendio y esa chispa la produjo la toma de Corrientes por las tropas paraguayas el 13 de abril de 1865...”*

OTRA INTERPRETACIÓN

En nuestra opinión, la Guerra del Paraguay fue producto y obra de los gobernantes de los cuatro estados involucrados.

En ninguno de esos países la contienda tuvo la adhesión espontánea de sus ciudadanos, sino que fue motivada y dirigida por pequeños grupos políticos que extendieron a sus respectivas sociedades sus pasiones, intereses y concepciones.

El gobierno Blanco de la República Oriental del Uruguay, buscó consolidar la soberanía nacional y desprenderse definitivamente de la influencias de Buenos Aires y de Río de Janeiro.

En el orden militar, Paraguay tal vez buscó expandir su territorio a expensas de Argentina y Brasil.

La Argentina buscó recuperar la porción ocupada de su Provincia de Corrientes, y destruir al ejército paraguayo.

Río de Janeiro optó por recuperar sus territorios invadidos por Paraguay y lograr la rendición incondicional del Gobierno Paraguayo.

Halperín Donghi y algunos autores de la escuela revisionista opinan que la actitud de Urquiza fue de apoyo a Mitre en la guerra contra Paraguay contra la opinión de los caudillos provinciales federales, quienes se sentían de alguna forma próximos al régimen de Francisco Solano López.

Cecilio Báez (historiador paraguayo) atribuye una actitud beligerante tanto a Río de Janeiro como a Buenos Aires Mitre respecto del gobierno blanco de Montevideo, aceptando que el gobierno brasileño no tenía –al menos al principio– el propósito de declarar la guerra al Paraguay sino el de acordar con Mitre la remoción del partido blanco del gobierno de Montevideo para impedir que éste se aliara con López y Urquiza.

Montevideo –mediante la alianza con sus dos vecinos– buscó terminar con la presencia de tropas extranjeras en su territorio.

¿Por qué Flores (Presidente de la República Oriental del Uruguay) compromete a su Nación en alianza con el Imperio contra Paraguay? Se dieron muchas respuestas. Comparto la explicación de Ramón J. Cárcano (*Guerra del Paraguay. Acción y Reacción de la Triple Alianza*, Editores Domingo Viau y Cía., Buenos Aires, 1941, página 20): “... *intereses de partido, pasiones tradicionales, soberanía incipiente, escasez de fuerza, egoísmos dominantes...*”

Luego de repasar la diversidad de factores concomitantes, tal vez se pueda interpretar el conflicto mediante el análisis de las siguientes situaciones y acciones:

- Las inestables situaciones políticas de la República Argentina, de la República Oriental del Uruguay y del Imperio del Brasil y
- La intromisión de esos tres países y de la República del Paraguay en los asuntos internos de sus vecinos. ■

BIBLIOGRAFÍA

- Coronel Juan Beverina: “*La guerra del Paraguay (1865 - 1870): Resumen Histórico.*” 2ª edición. Buenos Aires. Círculo Militar y “*La Guerra del Paraguay*”, Establecimientos Gráficos Ferrari Hermanos, Buenos Aires, 1921.
- Francisco Doratioti: “*Maldita Guerra*”, Emecé, Argentina.
- Departamento de Estudios Históricos Navales, Armada Argentina: “*Historia Marítima Argentina*” (Edición 1989).
- Ramón J. Cárcano: “*Guerra del Paraguay. Orígenes y Causas*”, Editores Domingo Viau y Cía., Buenos Aires, 1939 y “*Guerra del Paraguay. Acción y Reacción de la Triple Alianza*”, Editores Domingo Viau y Cía., Buenos Aires, 1941.
- Ricardo Salles: “*Guerra do Paraguai: memórias & imagens*”, Edições Biblioteca Nacional, Río de Janeiro, 2003.
- Carlos Domingo Sarmiento: “*Estudio crítico sobre la Guerra del Paraguay*”, 1890; Compilador: Rafael Sarmiento; Editorial Dunken, Buenos Aires, 2008.
- José Ignacio Garmendia: “*Recuerdos de la Guerra del Paraguay: Campaña de Corrientes y de Río Grande*”, Peuser, Buenos Aires, 1904.
- Capitán de Navío Contador D. Pablo E. Arguindéguy: “*Apuntes sobre los buques de la Armada Argentina*”, Tomo II; Comisión del Centenario de la Escuela Naval Militar 1872 -1972, Armada Argentina, Buenos Aires, 1972.
- Capitanes de Navío D. Jaime E. Grau Paolini (Armada de la República del Paraguay) y D. Manuel Iricibar (Armada de la República Argentina): “*La batalla del Riachuelo*”, artículo publicado en el N° 882 del Boletín del Centro Naval, Buenos Aires, 2008.
- Félix Luna: “*Pintura Argentina – Panorama del Período 1810 al 2000 – Volumen dedicado a Cándido López*” – Ediciones Banco Véllox – Buenos Aires – 2001 y “*Los Conflictos Armados (De las Invasiones Inglesas a la Guerra de Malvinas)*” – Colección Momentos clave de la Historia Argentina – La Nación – Editorial Grafimor S. A. – Buenos Aires – 2003.
- Capitán de Fragata D. Aureliano G. Lares: “*Guerra del Paraguay*”, Ministerio de Marina, Estado Mayor General, Buenos Aires, 1939.
- Jorge Rubiani: “*Verdades y Mentiras sobre la Guerra de la Triple Alianza*”, Editorial Intercontinental, Asunción, Paraguay, 2008.
- General de Brigada Daniel Cerri: “*Campaña del Paraguay*”, Buenos Aires, Tipografía “Del Pueblo”, 1892.
- A. Rebaudi: “*La Declaración de Guerra de la República del Paraguay a la República Argentina – Misión Luis Caminos, Misión Cipriano Ayala, Declaración de Isidro Ayala*”, Serantes Hnos., impresores, Balcarce 172, Buenos Aires, 1924.
- Rosendo M. Fraga: “*Curupaity. Muerte heroica de Manuel Fraga*”, Colección Historia y Cultura N° 12, Editorial Nueva Mayoría, Buenos Aires, 2004.
- Dr. Luis Bertone des Balbes: “*Ejército Argentino – Cronología Militar Argentina – 1806 / 1980*”. Comando en Jefe del Ejército, Buenos Aires, Editorial CLIO S.A., 1980.
- Coronel George Thompson: “*La Guerra del Paraguay*”, Colección Otra Historia dirigida por Guido Rodríguez Alcalá, AGR Servicios Gráficos, Asunción, Paraguay, 2003 (1839 - 1876). Hacemos nuestra la Aclaración del editor del libro citado (página 9), que reza: “*Se ha respetado la ortografía de la época, y salvo algunos errores y falencias en la composición muy evidentes, esta edición es una transcripción casi literal de la edición arriba citada.*”
- Roberto Pertusio: “*Estrategia Operacional*”, 3ª edición, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 2005 y “*Un Ensayo sobre Estrategia Operacional a Nivel Regional*”, Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires.
- León de Palleja: “*Diario de la Campaña de las Fuerzas Aliadas Contra el Paraguay*”, Centro Militar, República Oriental del Uruguay, Montevideo, Editorial Pesce Ltda., 1984.
- José Ignacio Garmendia: “*La Cartera de un Soldado (Bocetos sobre la marcha)*”, Sexta Edición, Círculo Militar, Buenos Aires, 1973.
- Almirante Trajano Augusto de Carvalho: “*Nossa Marinha – Seus Feitos e Glórias (1822 - 1940)*”, Obdebrecht S.A., Río de Janeiro, 1986.
- José C. Soto: “*Álbum de la Guerra del Paraguay*”,
- Francisco Seeber: “*Cartas sobre la Guerra del Paraguay 1865 - 1866*”, Talleres Gráficos de L. J. Rosso, Belgrano 457, Buenos Aires, 1907.
- Estado Mayor del Ejército, Departamento de Estudios Históricos, División Historia, República Oriental del Uruguay: “*Documentos relativos a la Guerra del Paraguay 1865 - 1868*”, Montevideo, 1977.
- Revista Quincenal, 3ª Época, Año 3º, Tomo III, Número 14: “*El Ejército Uruguayo*”, Montevideo, 5 de agosto de 1983.
- Batallón de Infantería “24 de Abril”, Ejército Uruguayo: “*Ampliación del trabajo de Historia Militar de la Unidad*”, 1941.
- Coronel Martín Suárez: “*Atlas Histórico Militar Argentino*”, Círculo Militar, Biblioteca del Oficial, Impresora del Plata, Buenos Aires, 1974.
- Gomes Freire Esteves: “*Historia Contemporánea del Paraguay – Lucha de Cancillerías del Plata*”, Biblioteca del Centro Naval, Buenos Aires, 1921.
- Carlos F. Ibarguren: “*Los Antepasados, a lo largo y más allá de la Historia Argentina*”, 1983.